

Resumen: El estudio de José Álvarez de Toledo permite analizar la participación del gobierno de Estados Unidos en la Independencia de México. Es un ejemplo de los complejos mecanismos que existían en el mercado de las armas y el abasto de los pertrechos de guerra. La red del espionaje internacional fue un instrumento para vincular la diplomacia con los grupos subversivos. La vida de los agentes es parte esencial de nuestra historia política.

Palabras clave: Independencia, espionaje, diplomacia, armamento, expansionismo.

Abstract: The study of José Álvarez de Toledo allows us to analyze the participation of the United States government in Mexico's independence. It is an example of the complex mechanisms that existed in the market of weapons and military supplies. The international espionage network was used as an instrument to link diplomacy with subversive groups. The life of these agents was an essential part of Mexican political history.

Keywords: Independence, espionage, diplomacy, weapons, expansionism.



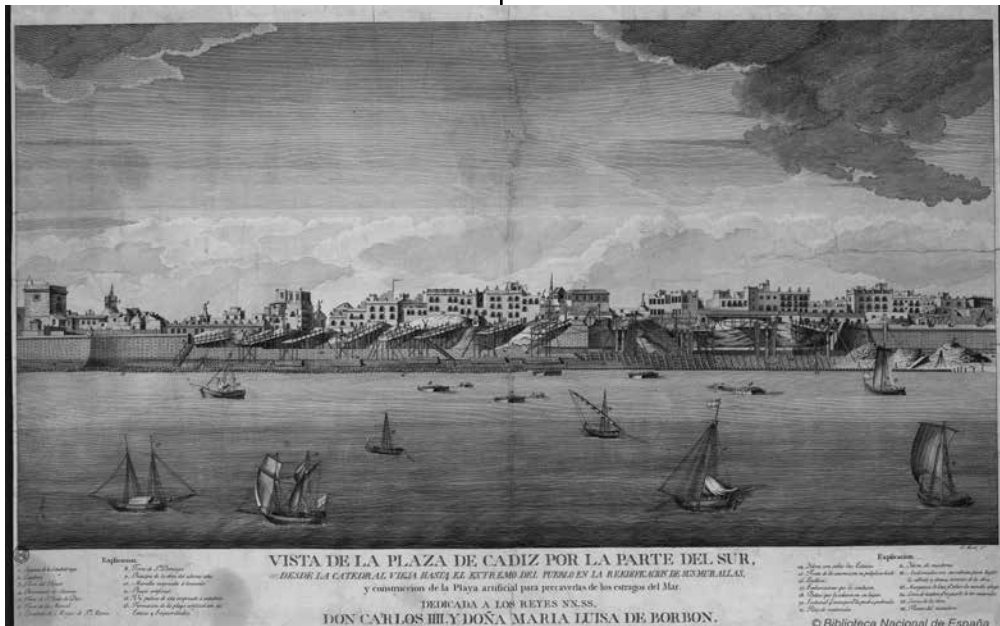
José Álvarez de Toledo, agente insurgente-emisario realista (1808-1858)

Independencia, espionaje, diplomacia, armamento, expansionismo

José Álvarez de Toledo es un personaje histórico que, entre más se conoce su vida, mayor es la controversia que provoca. Su trayectoria lejos está de alcanzar un consenso; los juicios a su persona son muy diversos. En la historiografía es fácil encontrar una gran cantidad de adjetivos para describirlo; por ejemplo, en estricto orden cronológico tenemos: precursor de la Independencia de Cuba, prócer reaccionario, intrigante, filibustero, mitad bribón y mitad patriota, insurgente apócrifo, traidor, embajador, brigadier, liberal pionero, periodista hispano, diputado efímero, aventurero.¹ Cada uno de esos autores tiene parte de razón y demuestran la importancia de

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

¹ Carlos Trelles Govín, *Un precursor de la independencia de Cuba: don José Álvarez de Toledo. Discursos leídos en la recepción pública, la noche del 11 de junio de 1926*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1926; Federico, Enríquez I. Carvajal, "Un Prócer reaccionario", en *Cuba Contemporánea*, núms. 167-168, año XIV, t. XLII, noviembre y diciembre de 1926, pp. 270-275; Joseph B., Lockey, "The Florida Intrigues of José Álvarez de Toledo", en *The Florida Historical Society Quarterly*, vol. 12, núm. 4, abril 1934, pp. 145-178; Harris, Gaylord Warren, "Jose Alvarez de Toledo's Initiation as a Filibuster, 1811-1813", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 20, núm. 1, febrero 1940, pp. 56-82; Ernesto Lemoine, *Morelos y la Revolución de 1810*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979; Estela Guadalupe Jiménez Codinach y Ma. Teresa Franco González Salas, *Pliego de la diplomacia insurgente*, México, LIII Legislatura, Senado de la República/Miguel Ángel Porrúa, 1987; Virginia Guedea, *En busca de un gobierno alterno. Los Guadalupes de México*, UNAM, 1992; Antonio Manuel Moral Roncal, "La nobleza española ante la Primera Guerra Carlista", en *Revista Ayer*, núm. 40, 2000, pp. 193-214; Eric Beerman, "Brigadier José Álvarez de Toledo y Buboís y la Guerra de Independencia", en Paulino Castañeda Delgado, *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*, Madrid, Deimos, vol. 2, 2005, pp. 393-400. Javier Fernández Sebastián, "Liberales y liberalismo en España 1810-1850. La forja de un concepto y la creación de una identidad política", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 134, 2006, pp. 125-176; Nicolás Kanellos, "José Alvarez de Toledo and Dubois and the Origins of Hispanic Publishing in the Early American Republic", en *Early American Literature*, vol. 43, núm. 1, 2008, pp. 83-100; Guillermo Álvarez de Toledo Pineda, "Un diputado efímero en las cortes de Cádiz: José Álvarez de Toledo, de liberal independentista a conservador apostólico", en *Revista Tavira*, núm. 25, 2009, pp. 175-194.



Vista de la plaza de Cádiz. Grabado de Francisco de Paula Martí (ca. 1800), núm. inv. 43550, Biblioteca Nacional de España, en línea [<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052808>].

este personaje en los procesos históricos, pues ha estudiado algunas de sus prácticas en un determinado momento histórico.

A través de estas opiniones, a favor y en contra, se puede constatar que dicho personaje tenía muchos rostros y desempeñó una gran cantidad de roles. No obstante, a pesar de la existencia de abundantes fuentes, resultan insuficientes los testimonios para conocer con exactitud los intereses, las ideas, la posición política y sobre todo la pertenencia a distintas redes de poder indiscutiblemente opuestas.

A la luz de nuevas fuentes históricas, proponemos un estudio que analice la participación de Álvarez de Toledo en la guerra de Independencia, en especial los vínculos con José Bernardo Gutiérrez de Lara, el teniente coronel del Ejército de América, y Manuel José Herrera, ministro plenipotenciario ante el gobierno de Estados Unidos. Elegimos dos categorías que eran muy frecuentes en el lenguaje de la época, nos referimos a *agente* y *emisario*.

El *Diccionario de Autoridades* define que *agente* es una persona que obra o tiene facultad para producir

o causar algún efecto; pero también se le atribuyen otras funciones, como el que solicita y procura los negocios de otro. La comparación con la palabra *espía* nos plantea una proximidad, ya que se trata de una persona que, de manera disimulada, circula entre los enemigos para observar, escuchar y proporcionar “noticias” a quien se lo ordenó. Desde entonces existía el “espía doble”, el que servía de manera falsa a las dos partes, descubriendo los secretos de uno y otro. Los emisarios eran personajes que realizaban labores similares, indagaban lo que deseaban saber, para comunicarlo de manera secreta a terceras personas.² De hecho, estos personajes formaban parte de la red de inteligencia de las monarquías y gobiernos. Como diría Roy F. Nichols, para los *agentes* estadounidenses de esa época, estos “hombres oscuros” hacían una labor de propaganda y desestabilización política, encubiertos como comerciantes, diplomáticos, científicos,

² Nuevo Diccionario Histórico del Español, *Diccionario de Autoridades*, t. I, 1726, en línea [<http://web.frl.es/DA.html>].

académicos y otros; en buena medida sembraron la semilla del expansionismo estadounidense.³

El patriota valiente

A través de sus escritos, Álvarez de Toledo reveló distintos episodios autobiográficos, para alardear las virtudes de su personalidad y resaltar la credibilidad de las ideas que propagaba. Nació en La Habana, Cuba, el 14 de mayo de 1779; su padre fue el teniente de navío, Luis de Toledo y Liche, natural de Sevilla, y su madre, María de Dolores Dubois, originaria de Jerez de la Frontera. Su padre alcanzó el grado máximo de capitán del Puerto de La Habana. La familia perteneció a la nobleza y mantenía fuertes lazos con los círculos de poder. José estudió en la Escuela Naval de Cádiz y en 1808 obtuvo el grado de teniente de navío. En ese mismo año se dio una de las mayores afrentas a la Corona: la invasión napoleónica. El Ejército francés pretendía que la familia real huyera, a semejanza de los Braganza de Portugal, con el fin de someter a las cortes y que reconocieran a un nuevo monarca.⁴

El ultraje obligó al militar a tomar las armas para defender a la monarquía. Álvarez de Toledo escribió que “expuso su vida en los campos de batalla”: como alférez de navío tomó parte en distintos enfrentamientos, pero para salvar su vida huyó a Londres, donde consiguió la admiración y respeto de los ingleses. Después regresó con mayor ímpetu para combatir a los usurpadores. En 1809, a través de varios barcos, abasteció pertrechos a distintos frentes de lucha y tomó parte en la batalla del Puente de Sampayo (Pontevedra).⁵ Y como se hizo constar por su superior, demostró “valor, celo y patriotismo”; sus acciones lo llevaron a ganar el grado de teniente de navío. En un viaje que realizó a Cádiz, se enfrentó a su peor enemigo: “calenturas pútridas”; la epidemia alcanzó a sus compañeros y unos cuantos murieron. Por ello se fue a refugiar al puerto de Mahon, donde estuvo en

³ Roy F. Nichols, *Advance Agents of American Destiny*, Pittsburg, University of Pennsylvania Press, 1956.

⁴ Patrice Gueniffey, “Un año antes: Napoleón en España, 1808”, en *Istor, Revista de Historia Internacional*, núm. 38, otoño 2009, pp. 3-29.

⁵ Eric Beerman, *op. cit.*, vol. 2, p. 397.

cuarentena. Narró que “en medio de todos los horrores y calamidades del contagio, yo empleé toda mi actividad, mis afanes, y mi dinero en reparar y asear este buque; de modo que lo puse en un estado que podía servir de modelo a todos los de nuestra Marina nacional”.⁶

Mientras recuperaba su salud en Cádiz, por “casualidad” fue nombrado diputado suplente para representar a Santo Domingo en las Cortes que se instalaron en la Isla de León. A tal designación, mostró profusa modestia y reconoció que el encargo era inmerecido e inmenso para su “talento y luces”.⁷

El ferviente representante

Desde las primeras reuniones, Álvarez de Toledo se convirtió en fiel defensor de los intereses americanos. En octubre de 1810 debatió sobre la representatividad americana; sus esfuerzos por conseguir más escaños resultaron en vano. La proporción fue completamente desigual, a los americanos sólo correspondió 12% del total; además, de 37 diputados presidentes sólo les asignaron diez lugares y la comisión redactora estuvo constituida por nueve peninsulares y cinco americanos.⁸ Esta desventaja era mayor, por el hecho de que, a los diputados americanos elegidos en sus sitios de origen, les fue imposible llegar a tiempo y sus lugares fueron ocupados de manera transitoria por suplentes, seleccionados entre otros americanos que se encontraban en Cádiz al momento del inicio de las sesiones. Por ello, Álvarez de Toledo contó con la fortuna de ser nombrado diputado suplente. Sobre este asunto, escribió que “era imposible que [los americanos] fuéramos iguales a los europeos”.⁹

En diciembre de 1810, en compañía de los comisionados americanos, el marino presentó al congreso general

⁶ José Álvarez de Toledo, *Objeciones satisfactorias del mundo imparcial al folleto dado a luz por el marte-filósofo de Delaware. Manifiesto o satisfacción pundonorosa a todos los buenos españoles europeos, y a todos los pueblos de la América, por un diputado de las Cortes reunidas en Cádiz*, reimpresso con notas exclamatorias, Charleston, 1812, p. 34.

⁷ *Ibidem*, p. 37.

⁸ “Los inicios del liberalismo en España: las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812”, en línea [<http://es.slideshare.net/chinoduro/presentaci-cortes-de-cdiz-presentation>].

⁹ José Álvarez de Toledo, *op. cit.*, p. 38.



Plano de la plaza de Cádiz. Cartografía impresa (ca. 1750-1800), Biblioteca Nacional de España, en línea [<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000033475>].

un pliego que contenía once peticiones. Entre las más importantes tenemos: la exigencia de una representatividad proporcional en relación con la población, el derecho de sembrar y promover la industria manufacturera, la libertad de comercio nacional e internacional, la extinción de los estancos reales, la explotación de las minas de azogue, la prerrogativa de ocupar toda clase de empleos, la promoción para el cultivo de las ciencias y el regreso de los jesuitas, así como constituir una junta de los distintos sectores para supervisar el cumplimiento de dichas demandas. Los resultados fueron pobres: sólo se le concedió la libertad de cultivos, la libre explotación de las minas de azogue y la extinción de los estancos reales. En otras palabras, los europeos sólo mostraron interés por las actividades económicas y dejaron en claro que el poder y los derechos políticos eran innegociables, pues su intención era continuar ejerciendo el monopolio de la autoridad.

Ante el fracaso, Álvarez de Toledo organizó en la casa del marqués de San Felipe de Santiago una reunión con los americanos. En ella cuestionó el monarquismo español, señaló que era imposible seguir sufriendo las injusticias y los sacrificios de envío de dinero a la metrópoli,

ya que éstos no se veían compensados. Advertía que los españoles veían a América con gran indiferencia y, en cambio, existían otras naciones que les reconocían sus derechos, las negociaciones con los extranjeros representaban un peligro por la pérdida. Pero quizá también estaba pensando que era una buena oportunidad para quitarse el yugo español.¹⁰

Sus actividades de agitación le permitieron conocer distintas redes políticas e incluso se incorporó a la logia Lautaro, conocida como la de los Caballeros Racionales, fundada por Francisco Miranda en Londres, y se unió a la primera sección en Cádiz. La logia tenía como objetivo luchar por la independencia de América y establecer un sistema republicano; debía su nombre al caudillo mapuche Lautaro. A dicha logia llegaron a pertenecer destacados líderes sudamericanos, y tenía por lema “Salud, Fuerza y Unión”.¹¹

¹⁰ *Ibidem*, pp. 47-48.

¹¹ “Logia Lautaro”, en línea [https://es.wikipedia.org/wiki/Logia_Lautaro].

Álvarez de Toledo pregonaba que siempre cumpliría con la responsabilidad de defender los derechos y las urgentes necesidades del pueblo de Santo Domingo. Le importaba que la Constitución de Cádiz resolviera los problemas a que se enfrentaban los americanos y evitar que estuvieran condenados “a la esclavitud y miseria eterna”. En los debates, el marinero mostró gran indignación por los argumentos y ofensas de algunos diputados europeos. Por ejemplo: el conde de Buena Vista pensaba que era mejor entregar América a Napoleón, antes que concederles derechos iguales a los americanos. El “cura López” tenía un gran temor por los masones americanos, que eran una calamidad y habían nacido para “castigar los pecados del género humano”. Y el “Togado Valiente” fue aún más allá, preguntó un día, “¿a qué clase de animal pertenecían los americanos?”.¹²

Las Cortes representaban la conformación de un nuevo pacto del imperio más grande del mundo; existía la concurrencia de una enorme cantidad de intereses de muy diversa índole. Las intrigas y disputas de las distintas facciones eran el pan de cada día; el mantener una franca oposición pronto le acarreó problemas serios. Por casualidad, el marinero se enteró de que el Consejo de la Regencia lo incriminaba de delitos de “alta gravedad”. Un amigo le confesó que su correspondencia con las autoridades de Santo Domingo había sido “interceptada”. El 11 de julio de 1811 las Cortes acordaron investigar y formar “la causa a que haya lugar”. Álvarez de Toledo recibió la notificación para comparecer respecto al contenido de la correspondencia que había enviado al Ayuntamiento y comandante general de Santo Domingo, en la que realizaban una serie de críticas a la monarquía. Ante la eminente persecución, el marinero decidió embarcarse “para un país extranjero, a donde no podían alcanzar las tramas del despotismo, ni la iniquidad de los malvados”.¹³

El insurgente mexicano

Álvarez de Toledo salió huyendo a toda prisa de Cádiz; hasta ahora sigue siendo un enigma cuál fue su destino. Primero, confesó que había viajado a Londres, donde se

entrevistó con el disidente español y promotor de la independencia americana, José María Blanco Crespo, mejor conocido como “Blanco White”.¹⁴ Y con su ayuda logró publicar “Los secretos del gobierno español”, aunque se desconoce dicha publicación. ¿Sus amigos de la logia lo ayudaron para huir a Londres? Es posible, pero hasta ahora no se puede confirmar; de lo que sí hay seguridad es que encontró el camino a Estados Unidos. De inmediato la justicia española inició su persecución; el 29 de julio de 1811, expidió una real cédula con el fin de poner al tanto a las autoridades de todo reino sobre la “fuga” del “teniente de navío” y les solicitó su detención si se encontraba en su “jurisdicción”. Sus señas particulares eran: “edad como de veinte y cinco años, estatura regular, color blanco rosado, ojos negros, buena dentadura y muy buena persona y cara”.¹⁵

En Estados Unidos desarrolló una labor más intensa por la causa americana, tuvo acceso a los círculos de mayor poder y recibió un trato distinguido por los altos funcionarios del gobierno estadounidense. Es posible que este apoyo lo estimulara para hacer público su manifiesto; el 11 de diciembre de 1811 pedía a los españoles que “abrieran los ojos” para derrocar a los monstruos que se oponían a su salvación y felicidad. Hizo un llamado a los americanos para librarse de la tiranía europea, les proponía que adoptaran los principios del liberalismo e impusieran una forma de gobierno federal, lo que les permitiría gozar de “un manantial de virtudes sociales, y un fondo inagotable de prosperidad pública”. Pedía que se inspiraran en la Constitución estadounidense para consolidar el Estado teniendo como base la libertad civil, la igualdad ante la ley y defender su independencia frente a otras naciones. Les recordaba que “todos los americanos que han labrado su independencia, o que trabajan para adquirirla y consolidarla, son tus hermanos”.

Cabe añadir que poco tiempo antes, el 11 de octubre de 1811, Álvarez de Toledo lanzó desde Filadelfia un llamado a los mexicanos para sacudirse el yugo español, que habían llevado por 300 años. Deja en claro que las Cortes de Cádiz eran una continuación del despotismo,

¹⁴ Juan Goytisolo, *Blanco White: el español y la independencia de Hispanoamérica*, Madrid, Taurus, 2010.

¹⁵ AGNM, Reales cédulas originales, vol. 204, núm. 267, ff. 352-352v.

¹² José Álvarez de Toledo, *op. cit.*, p. 39.

¹³ *Ibidem*, p. 66.

que no tienen ninguna autoridad por la ausencia del rey y que ellos tenían el derecho de adoptar la forma de gobierno que más les conviniera:

Mexicanos: los que aun vivís en la preocupación que la autoridad regia dimana del Cielo, reflexionad, que antes de conocerse los reyes, existieron los hombres, y existieron bajo un gobierno más legítimo ¿Quién dudará un solo momento, que el Autor de la Naturaleza por su infinita bondad autorizó a cada hombre en particular, y a todos en general, con la libertad necesaria y con suficiente razón para hacer uso de ella? Así como del mismo modo ha permitido a cada sociedad que eligiese y formase el gobierno que le pareciese más conveniente a sus intereses, conservación y costumbres; depositase la soberanía en una o más personas, según mejor les acomodase, a fin de limitar la autoridad de que jamás pueden desprenderse los hombres, y que nadie puede usurparles legítimamente.¹⁶

Las proclamas y principios democráticos divulgados entre los estadounidenses causaron enorme simpatía. El secretario James Monroe, antes de elaborar su famosa doctrina expansionista, mostró gran interés por el trabajo de agitación y propaganda en favor de la independencia americana. Le propuso que visitara Washington, donde le presentó al teniente coronel insurgente, Bernardo Gutiérrez de Lara, quien había recibido la encomienda, como ministro plenipotenciario, de entablar relaciones con el gobierno estadounidense para que apoyara la independencia de México. Después de un largo viaje repleto de obstáculos, Gutiérrez logró que los funcionarios estadounidenses escucharan sus peticiones, e inclusive consiguió algunas promesas de apoyo financiero y pertrechos de guerra. Por su parte, Monroe comisionó al agente William Sheler para mantenerse al tanto de las acciones insurgentes; el empleado tenía una gran experiencia en asuntos “delicados”, era un fiel promotor de la independencia americana. Encubierto en el traje de comerciante y diplomático, por un largo tiempo se dedicó a ser negociador de guano en Chile y en distintas islas del Caribe.¹⁷

¹⁶ Nicolás Kanellos, *En otra voz. Antología de la literatura hispana en los Estados Unidos*, Houston, Arte Público/University of Houston, 2002, pp. 405-409.

¹⁷ Roy F. Nichols, *op. cit.*, p. 25.

A partir de entonces Álvarez de Toledo y Gutiérrez entablaron un vínculo de colaboración; ampliaron su red de contactos estadounidenses interesados en apoyar la causa independentista. El plan era costoso y arriesgado, Gutiérrez trabajaba para formar un ejército de mercenarios con el fin de emprender una marcha de la frontera norte hasta incorporarse a las tropas comandadas por José María Morelos y Pavón, y de este modo devastar al ejército realista. Para conseguir sus fines contaba con el apoyo de un grupo de destacados militares estadounidenses, algunos guerreros indígenas y aventureros deseosos de obtener ventaja. A los “voluntarios” se les prometió pagarles 40 dólares al mes y una legua (4.8 kilómetros) en el territorio texano. Después de un tiempo consiguió formar el Ejército Republicano del Norte, y para dirigirlo contó con la ayuda de Augustus William Magee, joven militar que recibió el grado de coronel insurgente.¹⁸

Entre agosto de 1812 y febrero de 1813 el Ejército Republicano del Norte consiguió una serie de victorias sobre las fuerzas realistas. A partir del enfrentamiento conocido como la “Batalla de la vaca blanca”, a la orilla del río San Antonio, se dio un desacuerdo entre Gutiérrez y Magee, lo cual provocó un desánimo entre la tropa. Los días del coronel habían terminado, intentó realizar la rendición con los realistas, pero la tropa lo desconoció; se refugió en el cuartel y prefirió morir de inanición antes que perder su honor. A la muerte del valeroso coronel, Gutiérrez asumió el mando y nombró a Samuel Kemper para ocupar la vacante, quien contaba con experiencia en distintos levantamientos en Florida y tenía tiempo de participar en el ejército insurrecto. En poco tiempo organizaron una nutrida tropa y lograron conquistar San Antonio de Béxar, que era la ciudad española más importante en Texas. “Todos los oficiales y soldados fueron recompensados de inmediato por el éxito obtenido. Gutiérrez confiscó dinero y pertrechos suficientes para pagar a cada uno de los hombres su salario correspondiente,

¹⁸ James Clark Milligan, *José Bernardo Gutiérrez de Lara, mexicano fronterizo, 1811-1841*, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2010, pp. 49 y 54.

más un bono adicional de quince dólares, ropa nueva y dos caballos o mulas”.¹⁹

Así, el 1 de abril de 1813 el Ejército Republicano del Norte declaró la independencencia de Texas. Gutiérrez obtuvo otro triunfo en la batalla de Alazán, donde le provocaría considerables bajas a los realistas y se apoderó de un cuantioso botín. Poco tiempo después, Álvarez de Toledo se trasladó a Texas para incorporarse a los insurgentes. Gutiérrez recibió la alarma de que el cubano, que se hacía pasar por general, era un agente de la monarquía española y que trabaja muy de cerca con el general venezolano Francisco de Miranda, razón por la que rechazó su incorporación. Ante este obstáculo, los agentes estadounidenses J. H. Robinson y Sheler, en compañía de Álvarez de Toledo, lanzaron una campaña de crítica y desprestigio con el fin de quitarle el mando del ejército a Gutiérrez. Éste cometió una serie de errores tácticos, como fue la expedición de una Constitución texana, que repetía los antiguos vicios del imperio español, y el permitir que los prisioneros realistas fueran sacrificados por una venganza personal.

En julio de 1813 los soldados estadounidenses pidieron a Álvarez de Toledo que sustituyera a Gutiérrez y liderara las nuevas expediciones a territorio mexicano. Toledo reorganizó a las tropas y reservó los altos mandos para los estadounidenses, a quienes denominó: “voluntarios de Washington y voluntarios de Madison”. El poblado de Medina, Texas, fue el escenario donde se dio uno de los enfrentamientos más sangrientos; el brigadier José Joaquín Arredondo, que tenía años persiguiendo a los alzados en el norte, obtuvo un triunfo contundente. En la *Gaceta del Gobierno* se narró “la victoria de las armas de S. M.”; los asesinos estadounidenses y rebeldes, que habían ocupado la capital de Texas por varios meses, fueron abatidos.

Como era costumbre, los partes de guerra pintaban un cuadro engañoso para la opinión pública. Los frágiles (realistas o insurgentes) enfrentaban a inmensos ejércitos, bien armados y ordenados, las muertes en gran número pertenecían al enemigo y las tropas vencedoras sólo tenían daños menores. En este caso, Arredondo informó que el “infame” Gutiérrez había

huido a Estados Unidos y Álvarez de Toledo, el “traidor”, se había parapetado en un bosque fuera del alcance de la artillería.²⁰ El brigadier escribió que, “protegido por el brazo de Dios”, realizó una campaña desde la villa de Laredo hasta Medina para combatir a los enemigos. Gracias a la estrategia empleada y al valor de su ejército, después de cuatro horas de sangrienta batalla consiguió derrotarlos. Aunque pareciera extraño, reconoció los méritos militares de Álvarez de Toledo, de quien decía que había conseguido una tropa disciplinada y por su liderazgo ganó el apoyo estadounidense.

Por más que se le persiguió, no se le pudo dar alcance al “infame” de Toledo.²¹ Por esta razón, el 25 de noviembre de 1813, Arredondo decretó un indulto para todos aquellos que formaron parte del ejército rebelde, con la excepción de los “malvados cabecillas”; para ellos se fijó precio a su cabeza y la entrega se gratificaría con 500 pesos; en caso de capturarlos vivos aumentaba la recompensa. Pero si el “cazador” era extranjero y católico, se le concedería un terreno para que lo pudiera cultivar como cualquier español.²²

El chambelán del embajador

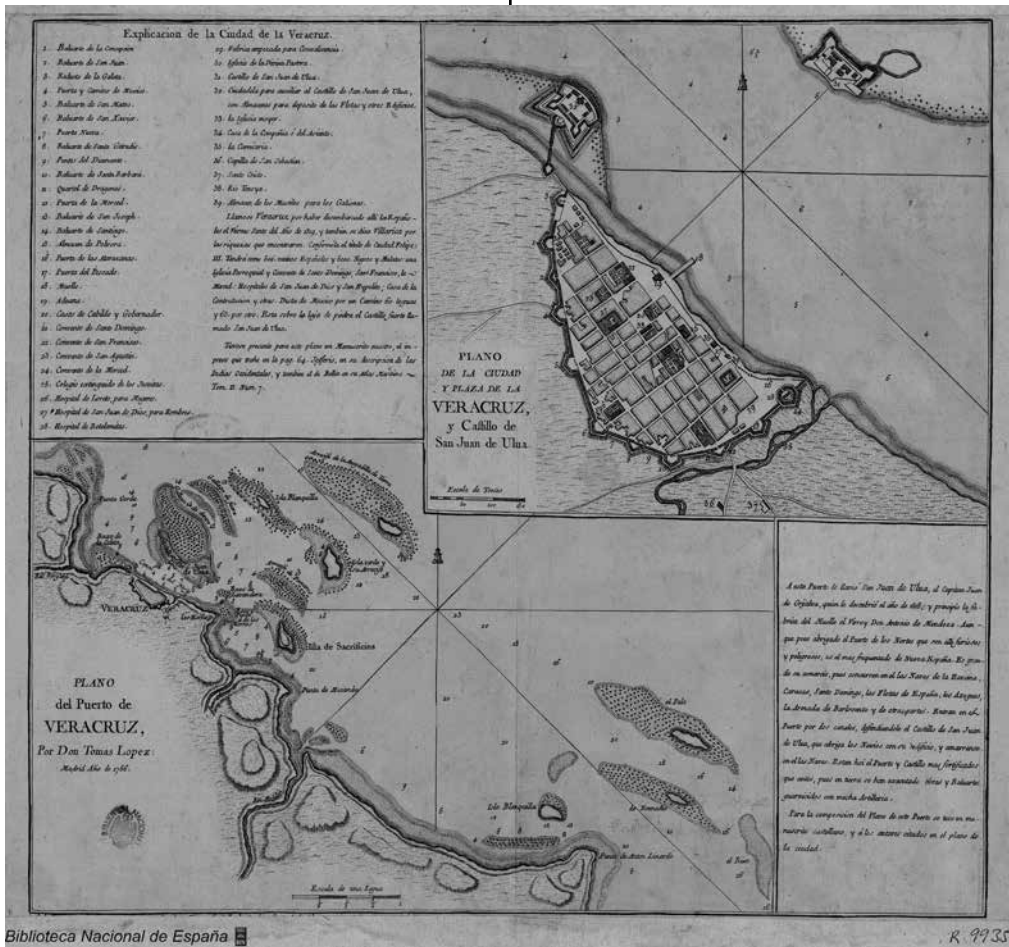
Después de la derrota de la batalla de Medina, el Ejército Republicano del Norte entró en una debacle, la tropa se disolvió y pocos hombres fueron los que continuaron al lado de Álvarez de Toledo. Por un tiempo se desconocen sus acciones; al parecer encontró refugio en Nuevo Orleans. La correspondencia con Shaler describe la aflicción que padecía; el agente le aconseja que siga confiando en la tropa estadounidense y le reitera su lealtad y la vigencia de los pactos políticos que habían establecido, pues él seguiría trabajando para conseguir el

²⁰ “Victoria de Texas”, en *Gaceta del Gobierno de México*, 4 de septiembre de 1813.

²¹ “El Sr. brigadier D. Joaquín Arredondo, comandante general interino de las provincias internas orientales, ha remitido al excelentísimo Sr. virrey el detalle de la gloriosa e importante victoria conseguida por su ejército en las inmediaciones de Texas y es como sigue”, en *Gaceta del Gobierno de México*, 5 de noviembre de 1813.

²² “Última correspondencia de Texas”, en *Gaceta del Gobierno de México*, 4 de diciembre de 1813.

¹⁹ James Clark Milligan, *op. cit.*, p. 62.



Plano de la ciudad y plaza de la Veracruz y castillo de San Juan de Ulúa. Cartografía impresa de Tomás López (1786), Biblioteca Nacional de España, en línea [http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000036045].

apoyo del gobierno de Washington.²³ Sin embargo, a finales de 1813, por más simpatía que sentían por la independencia, James Madison y Monroe estaban enfrascados en una guerra frente a Inglaterra, que les impedía brindar apoyo a sus vecinos.²⁴

Álvarez de Toledo también libraba sus batallas contra Gutiérrez y Juan Pablo Anaya, otro plenipotenciario, quien tenía la misión de formar un regimiento de 56 000 hombres y abastecer de pertrechos a los insurgentes. Para Toledo era imprescindible que fueran desplazados por algún representante; la influencia que

había ganado con el gobierno de Estados Unidos se podía perder y era la única arma que lo sostenía dentro del movimiento. Para demostrar a los insurgentes que sus servicios eran imprescindibles, utilizó distintos métodos, pero sobre todo el desprestigio para descartar a sus opositores. En julio de 1814, a casi un año de la derrota, con el fin de imprimirles ánimos, Álvarez de Toledo les dirigió un mensaje a sus tropas en el que destacaba el valor, la constancia y patriotismo que habían demostrado en el campo de batalla, eran unos héroes que luchaban por la libertad e independencia. Asimismo, era el momento de vengar a los caídos en Medina y en el río de la Trinidad; les pedía que recordaran a las viudas, las huérfanas y a las madres afligidas para honrar la memoria de los mártires. Les requería que regresaran al campo de batalla, para que

²³ Estela Guadalupe Jiménez Codinach y Ma. Teresa Franco González Salas, *op. cit.*, pp. 238-306.

²⁴ Robert J. Ward, "Los Estados Unidos y sus intereses en las colonias españolas: la Nueva España", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 4, 1972, pp. 63-93.

en el futuro no se lamentaran de haber abandonado la causa.

A principios de 1815, Álvarez de Toledo reinició su campaña contra sus enemigos y les recalcó a sus contactos insurgentes la urgencia de nombrar a un nuevo diplomático, el cual contara con todo el apoyo para emprender negociaciones con los “amigos de la causa” y el gobierno estadounidense; se inclinaba por el ilustre José María Cos.²⁵ Asimismo, los ponía al tanto de que Anaya llevaba una vida “escandalosa”, reveló que había robado un almacén de armas, lo que acarrearía desprestigio y pérdida de seguidores a los independentistas. A finales de marzo escribió al general Morelos con el fin de darle buenas noticias: afirmó que estaba organizando una expedición y contaba con una tropa de 3 000 hombres; le reiteraba que era imprescindible nombrar un representante para conseguir los “auxilios” de los estadounidenses.

Por más que se apresuraron los preparativos, fue hasta noviembre de 1815 cuando el doctor José Manuel Herrera arribó a Nueva Orleans, como ministro plenipotenciario, para entrevistarse con Toledo; a partir de ese momento se convirtió en su brazo derecho. En términos generales, Toledo coordinó las operaciones subversivas en tres distintas dimensiones: por una parte sirvió de enlace con “los amigos de la causa”, planteó una serie de proyectos de estrategia militar, y se dio a la tarea de renovar el ejército mercenario.

Los amigos de la causa eran comerciantes, marinos, militares y publicistas estadounidenses; esta red se puso al servicio de Herrera para realizar la compra de armamento y mercancías a fin de abastecer los campos de batalla en México. Esta compra implicaba una serie de nuevos vínculos y obstáculos; los vendedores debían aceptar las condiciones de pago, establecer las tasas de crédito, contratar a los capitanes de barco para transportar los pertrechos y, en el caso de contar con liquidez, vencer las dificultades para hacer llegar los recursos a la costa en Boca de Piedra. Por su parte, los comerciantes de Nueva Orleans, John K. West, Nathaniel Cogwell, Leviston y

Duncan, aprovecharon la oportunidad para brindar su apoyo a cambio de altas ganancias. La presencia de Herrera imprimió una alta dosis de confianza a las negociaciones, con el fin de formalizar los contratos de adquisición. Hasta donde se sabe, se efectuaron cinco viajes a la costa mexicana y se transportaron fusiles, cañones, municiones y otras mercancías. Las goletas *Georgina*, *General Jackson* y *Rebeca* fueron contratadas para realizar dichos viajes. Además, Herrera logró comprar la goleta *Presidente*, la primera embarcación de la Marina Mexicana. En ella se realizaron dos viajes pero, para su mala fortuna, en el segundo “perció este buque a la vista de Boquilla de Piedras”.²⁶

De manera paralela, Álvarez de Toledo, con la asesoría de militares estadounidenses, diseñó distintos planes de ataque, por ejemplo, el de formar una tropa numerosa y hacer un desembarco en Veracruz. En otro la geografía cambiaba, sobre todo por el interés que tenían los estadounidenses en el Pacífico; pensaban apoderarse del puerto de Acapulco y después dirigir un ataque a la capital. Uno más consistía en realizar una expedición en dos frentes: tomar con una fuerza naval el puerto de Tampico y conducir a otra tropa terrestre a través de las Provincias Internas. Hasta ahora no se sabe quién planteó la posibilidad de aliarse con los corsarios, los cuales viajarían bajo la protección de la bandera mexicana; se pensaba que dichas embarcaciones le causarían mucho daño al comercio español, además de realizar labores de vigilancia y abasto en el golfo de México. Para este fin, Álvarez de Toledo efectuó un estudio de la legislación, sugirió las condiciones que debían de tener las patentes de corso y crear una Junta de Marina, para que atendiera estos asuntos. De hecho, Herrera desembarcó en Nuevo Orleans con patentes en blanco y se desconoce el número de permisos que expidió.

Con relación a la reorganización del ejército, Álvarez de Toledo pidió ciertas garantías, solicitó el mando único, con el grado de general en jefe. Pretendía imponer un sistema disciplinario entre la tropa, que estaría constituida por 2 000 hombres, de los cuales la mitad eran mexicanos que vivían en Nuevo Orleans. Álvarez de Toledo nombraría a los altos mandos, elaboraría un

²⁵ Ernesto Lemoine, “José María Cos. Nuevos datos para su biografía”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 5, 1976, pp. 7-35.

²⁶ Eduardo Flores Clair, *op. cit.*, pp. 25-35.

plan de operaciones y todos debían obedecerlo. El ejército tendría una vigencia de dos años o el tiempo que durara la guerra; la tropa recibiría su paga correspondiente y el “tesoro” de las ciudades conquistadas se repartiría en estricto orden jerárquico. La República mexicana cubriría los gastos de la tropa y los comerciantes de Nueva Orleans monopolizarían el abasto, en especial John K. West, quien se comprometía a respetar los precios de las mercancías entregadas. El general en jefe se haría cargo de los corsarios, principalmente, respecto a los pagos y las armas decomisadas a los navíos enemigos.²⁷

En octubre de 1815, el ejército mercenario volvió a ser una de las preocupaciones de las autoridades novohispanas. Arredondo le escribió al virrey Calleja que las tropas que se estaban organizando en Texas, muy cerca de la bahía de Galveston, contaban con la protección estadounidense y pretendían llevar a cabo una invasión; advertía que las provincias tenían muy pocos recursos para resistir un ataque. Pedía desalojar a los que ocupaban Boquilla de Piedra, para evitar la comunicación y abasto de pertrechos. Le hizo llegar una proclama que circulaba por buena parte del territorio norteño, donde Álvarez de Toledo exponía que desde 1811, cuando recibió el mando del Ejército Republicano del Norte, siempre cumplió su “comisión”. Recriminaba la conducta de algunos sujetos que traicionaron el patriotismo y habían dilapidado recursos. Escribió que había llegado el momento en que “el agente” más poderoso acelerara la emancipación y se estableciera un gobierno liberal, con el fin de protegerse de la Santa Inquisición y de los favoritos de la corte de Madrid. Añadía:

Ciudadanos, unión y sistema: obediencia a las autoridades constituidas, y un eterno olvido de lo pasado hará que la nave del Estado siga el curso natural y majestuoso, que debe de conducirla al puerto de salvamento [...] Venid que yo los proveeré de armas, y de todo lo demás que sea necesario para continuar nuestra lucha, y vengar la sangre preciosa de tantas víctimas ilustres.²⁸

²⁷ *Ibidem*, pp. 72-82.

²⁸ *Gazeta de Buenos Ayres, Extraordinaria*, 4 septiembre 1816. Correspondencia oficial novohispana interceptada en la Goleta Leona.

Los planes se frustraron, el 5 de noviembre de 1815, con la captura del general Morelos; los apoyos políticos estadounidenses se disolvieron y el movimiento insurgente en Nueva Orleans entró en una franca decadencia. Álvarez de Toledo continuó trabajando por la independencia algunos meses y después se refugió, como muchos otros, al amparo del indulto ante el ministro plenipotenciario de España, Luis Onís, quien ofreció a cambio de su vida “los secretos de los rebeldes”, constituidos por la correspondencia de los líderes insurgentes y agentes estadounidenses. Onís le pidió una retractación de su participación política.

El chaquetero charlatán

El 1 de diciembre de 1816, Álvarez de Toledo dio a conocer un amplio documento que dirigió a los “mexicanos”, donde justificó el abandono de la causa revolucionaria. En general escribió que un hombre patriota, que quiere conservar su honor, debe renunciar a la revolución por la situación tan lúgubre que viven los pueblos americanos que intentan su independencia. A la manera del discurso realista, exponía que el movimiento sólo había producido ilusiones funestas, pillaje, devastación y el país se había convertido en teatro de mortandad. El gobierno de Estados Unidos e Inglaterra, a través de sus agentes, lo habían alentado con sus promesas. A lo largo de cinco años, podía constatar el encono en las luchas internas y el desorden; a nombre de la patria, se permitía la violencia extrema, los excesos, los robos y la destrucción. Con la muerte de Morelos, su compromiso había terminado y era imposible cumplir el proyecto de independencia con la situación de las feroces facciones. Más adelante subrayó:

Mexicanos: exterminad a todos los que bajo el título mentido de amigos, auxiliares y cooperadores de vuestra regeneración política, sólo vienen a saquear vuestras casas y heredades y a derramar la sangre inocente de vuestros hijos [...] Ningún pueblo o nación dividida se ha salvado jamás. La unión es la única que puede labrar vuestra felicidad, restituir la paz a vuestros hogares y asegurar vuestras propiedades y vuestra existencia. No hay más que un pueblo en México, ni más interés que el bien general de todos sus habitantes. Lo conseguiréis por medio de su reconciliación con los españoles que



El Juramento de las Cortes de Cádiz en 1810, óleo de José Casado del Alisal (1863). Fotografía por J. Laurent, Madrid (ca. 1875), Biblioteca Nacional de España, en línea [<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000027148>].

os tienden los brazos y que en vuestra dicha común cifran la suya propia. Yo cumpliré lo que os prometo, y el día en que os vea contentos y felices, será el más delicioso de mi vida.²⁹

A partir de este momento la vida del agente se convirtió en la del emisario: viajó a Madrid, donde Fernando VII lo incorporó a las filas de la inteligencia y le encomendó diversos trabajos³⁰ diplomáticos y de Estado en Italia, Suiza y Francia.³¹ Fue recompensado con una pensión alta que le permitía vivir con “lujo” y contrajo nupcias con María de Palafox, duquesa de Fernandina, viuda del duque de Medina Sidonia. Como dice la crónica, “su mesa era citada como una de las más exquisitas y regaladas de la corte, concurrían a ella frecuentemente personajes de mucha distinción y de todos los colores, lo que hacía sospechar que el anfitrión siguió una temporada jugando a dos palos, como lo había hecho hasta entonces”. Como queda constancia, José Álvarez de Toledo fue un militar, diplomático y político pragmático, sacó ventaja de todas las

²⁹ “Justificación de José Álvarez de Toledo. Dirigida a los mexicanos, sobre las razones que lo impulsaron a abandonar la causa revolucionaria”, en Ernesto Lemoine, *op. cit.*, 1979, pp. 406-414.

³⁰ Sobre la venta de California al Imperio ruso, véase *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, 15 de agosto de 1822, pp. 624-625

³¹ Antonio Manuel Moral Roncal, “La nobleza española ante la primera guerra carlista”, en *Revista Ayer*, núm. 40, 2000, p. 200.

circunstancias a las que se enfrentó. Logró sobrevivir a sus amigos y adversarios, y murió en París en 1858.³²

Conclusiones

¿Es posible que Álvarez de Toledo haya sido un agente español, estadounidense e insurgente? Responderíamos que es probable, si se tiene en cuenta la documentación revisada, aunque da la impresión de que los servicios de vigilancia y de operador político se dieron de manera alternativa. A lo largo de los años el personaje mostró una gran capacidad discursiva, militar y habilidad para relacionarse con los más altos círculos de poder, ya fuera de manera comprometida o utilizando un disfraz para ganar la confianza de los hombres. Las citas de sus escritos seleccionados dejan ver a un hombre ilustrado capaz de convencer a los públicos amplios; esta cualidad lo hacía más peligroso por el hecho que no se escondía detrás de las sombras para espiar o cometer un atentado, su actuación era directa y frente a todos. Por ello se abre un abismo y no se sabe a ciencia cierta cuál era su verdadera posición política, y mucho menos conocemos cuál fue el trabajo realizado para la monarquía española.

La historia de Toledo permite conocer el interior de las instituciones, la manera en que se edificaban los vínculos en los ejércitos revolucionarios y la multitud de intereses que rodeaban a estos personajes. Dentro de estas redes globalizadas, atendían los asuntos europeos, americanos y, como el caso del agente Sheler, que siguió con su trabajo de vigilante en el consulado de Argel, en África. Sin exagerar, estos agentes u “hombres oscuros” se convirtieron en los nuevos predicadores; en su equipaje llevaban el poder estadounidense y sus ambiciones expansionistas. Es importante señalar que eran personas muy instruidas en distintas disciplinas; con los años adquirirían una experiencia, envidiable hasta para sus enemigos, en el manejo de coyunturas políticas “delicadas”.

Al igual que el verdugo Charles Henri, quien fue el encargado de decapitar al rey Luis XVI, cuyo currículo alcanzó cerca de tres mil cabezas y a su persona se le borró de la historia, José Álvarez de Toledo pasó al olvido de los mexicanos que intentó independizar.

³² Eric Beerman, *op. cit.*, vol. 2, pp. 397-398.